

UTOPIÁS DE FORMACIÓN HUMANA Y HUMANÍSTICA EN LA UNIVERSIDAD MARIANA, inspiradas en San Francisco de Asís

Por: Luis Eduardo Pinchao Benavides*

RESUMEN

La persona de Francisco de Asís, su testimonio de vida y todo su trabajo apostólico con el ser humano concreto de su tiempo, constituye una peana imprescindible para un proyecto educativo que propende por formar al ser humano desde el Evangelio. Sin proponérselo, Francisco de Asís hace entrever un humanismo que vuelva a contemplar al Verbo encarnado en el hombre concreto; un humanismo que ayude a los seres humanos a optar por la inclusión, el servicio y la fraternidad universal como condición para garantizar la solución a tantos problemas individuales, sociales y ecológicos de los que adolece el mundo de hoy.

ABSTRACT

Saint Francis of Assisi, his testimony of life and all his christian work with people at his time is the base to the educational project that aims to educate the human being from the gospel. Francis of Assisi made us see a humanism where Christ and men are integrated in one specific being; a humanism that help people to take the way to include work with universal fraternity as a condition to guarantee the solution to each individual, social and environmental problems that the world is facing today.

PALABRAS CLAVES

Utopía, nuevo humanismo, humanismo franciscano, Evangelio viviente, cultura hegemónica, formación integral, inclusión, fraternidad universal.

El tipo de ser humano que refleja Francisco de Asís en él mismo, en su modo de ser, en su testimonio de vida, constituye indudablemente en punto de partida para redefinir un **nuevo humanismo** para el hombre de hoy. Esto es, hombres y mujeres que, inspirados en el testimonio de vida del “santo de Asís”, puedan dar respuesta a tantos problemas que adolece la realidad personal y social: enajenación, angustia, agresividad, individualismo, soledad, frustración, desesperanza, apatía, superficialidad, preservación del planeta, entre otros, que hacen perder día a día el sentido de lo humano y la armonía de conjunto.

En contraste a una **cultura hegemónica** que valora la guerra, la competencia, la lucha, las jerarquías, la autoridad, el poder, la apropiación de los recursos, la justificación racional del control y de la dominación de los otros a través de la apropiación de la verdad -haciendo que parezca imposible nuestro sueño de paz, solidaridad, autonomía, respeto y de democracia

* Licenciado en Filosofía y Teología, Universidad Mariana. Magíster en Educación para la convivencia, Universidad Javeriana. Docente del Departamento de Humanidades, Universidad Mariana

- y de una **racionalidad analítica**, que termina fragmentando el mundo subjetivo y mundo de la vida, encontramos la propuesta de un modo de vida fundado en la **inclusión**, en el servicio incondicional, el **diálogo** y la **fraternidad universal** de Francisco de Asís. Esto significa que una formación humana desde el Evangelio debe volver sobre este controvertido personaje que un estilo particular de vida ha resignificado el sentido de lo humano.

Francisco de Asís es reconocido por muchos autores como el “Evangelio viviente”, es decir, aquel que hace habitar y obrar en su vida el “EVANGELIO”, que es Cristo-Jesús y su Buena Nueva del Reino de Dios. En este proceso, el encuentro de Francisco de Asís con el Evangelio configura definitivamente su persona y su opción vocacional de servicio incondicional a Dios y sus hermanos, especialmente los menos favorecidos de la sociedad. Afirma Merino en su obra Humanismo Franciscano (1980), que, “es el Evangelio lo que le permite a Francisco de Asís captar las profundas aspiraciones del corazón humano y las inquietudes insatisfechas del hombre social de su época”. Es precisamente en este encuentro donde el clamor de los pobres y de los leprosos, por quienes en un comienzo sintió repugnancia y fastidio, el mensaje del crucificado, en fin, todo su pasado y su futuro cobra sentido y razón de ser.

Pero, el encuentro de Francisco de Asís con el Evangelio, va mucho más allá de un simple pasaje de las Sagradas Escrituras que le permite definir su particular estilo de vida; es por sobre todo un encuentro con la **revelación de Dios**, en el cosmos y más concretamente en el ser humano. En un primer momento reconoce la presencia de Dios revelada en la creación entera, experiencia que lo lleva a concluir que todo cuanto existe lleva la impronta de Dios. En un segundo momento, descubre que Dios se revela en su Hijo, haciéndose hombre, para desde esa condición redimir a la humanidad abatida por el pecado. Logra de esta manera comprender el sentido

más genuino de la revelación de Dios y del espacio de esa revelación: la historia, el cosmos y la vida humana.

Francisco, supo percibir este acontecimiento tan claramente que dedicó su vida entera, por una parte, a sumergirse en el cosmos, océano infinito de la revelación de Dios, de aquí su actitud contemplativa. Y por otra parte, a seguir muy de cerca la causa y el estilo de vida de Cristo, su maestro y salvador; como su maestro y salvador acoge y propone para sus seguidores la revolución del no tener o poseer lo mínimo necesario para la felicidad y la promoción de sus hermanos. De esta manera, Francisco de Asís hace de su vida un evangelio viviente, una Buena Nueva para los que han perdido la alegría, la esperanza, la fe, el amor, la gracia del perdón...

Francisco de Asís hace entrever en su persona y en su estilo de vida, cómo **humanizar y divinizar al ser humano desde la realidad en la que está inmerso**. Un humanismo inspirado en la persona y testimonio de vida de San Francisco Asís debe llevarnos, entre otras cosas, a descubrir esa revelación Divina que habita en nosotros, como creaturas de Dios que somos, y hacer que esta Santa realidad salga a la superficie y actúe en el mundo divinizando nuestra humana condición. Pero, ¿cómo hacer posible esta utopía, en un mundo egocéntrico, materialista y autosuficiente, que privilegia el lucro por el lucro, el poder por el poder, el tener por el tener, etc., que al parece se empeña en ir en contravía de la propuesta de Francisco y que ha optado por llevar a cabo su proyecto humano sin Dios o que al menos le es indiferente la persona de Cristo y su propuesta salvadora?. ¡Qué reto, verdad que sí!. El mismo, Francisco de Asís, nos muestra el camino para hacerlo: Propone un humanismo que vuelva a contemplar al Verbo encarnado en el hombre concreto; un humanismo que ayude a los seres humanos a optar por la inclusión, el servicio y la fraternidad como condición para garantizar la convivencia pacífica, la realización individual y por

ende el auténtico encuentro con la Divinidad. “Sólo a través de lo cotidiano y de los hermanos más cercanos y necesitados podemos llegar a esa presencia que es Dios” afirmaba vehemente el pobrecillo de Asís.

A ejemplo de Cristo, Francisco rescata defiende y promueve la dignidad humana. Haciendo eco de las enseñanzas de su Señor y Maestro -después de un largo proceso de discernimiento-decide **abajarse a la condición de cada persona y grupo social de su tiempo**; asume la situación del esclavo, del siervo, del mendigo, del enfermo, del excluido para garantizar la inclusión y la vivencia del servicio a la manera de Cristo. Humaniza y diviniza al hombre desde su realidad concreta, “no se fundamenta en las solemnes proclamas sobre el hombre abstracto sobre las cuales se levantan los humanismos del momento, sino que más bien, atiende las acciones y reacciones más cotidianas de la vida de las personas en todas sus dimensiones”, pues, este es precisamente el camino que le permite el encuentro real y visible con el misterio insondable de Dios Padre, autor de la vida y razón primigenia que nos hace hermanos entre congéneres y con el universo entero.

Un humanismo inspirado en la vida de San Francisco de Asís, o mejor en el **Evangelio**, exige entre otras cosas, vivir con gran sentido visual sobre lo que acontece en la cotidianidad, para reconocer que cada persona tiene su propio rostro, sus propios problemas, debilidades y de esta manera poder atenderlas y asistirlos. Pero, también exige vivir intensamente el acontecimiento de la misma vida, con alegría, con fe, con esperanza, siendo instrumento de paz y de bien.

“San Francisco se comprometió desde las exigencias del Evangelio a la coherencia de sí mismo y al servicio a sus hermanos los hombres. Su presencia consistía en una comunicación y participación afectiva y efectiva con Dios, con los hombres, con la naturaleza, con lo evidente y con el misterio”. Francisco no sólo acoge a todos y a todo, sino que devela en esa in-

teracción una de las realidades que une a los seres humanos entre sí y a estos con el cosmos, realidad que hasta entonces no había sido contemplada: **la fraternidad universal**.

Desde la llegada de Cristo hasta san Francisco de Asís, la Iglesia había concebido y mantenido la idea de **Dios como Padre**, más concretamente de “Abba”, en una relación de cercanía y de confianza (papacito-hijitos), que por cierto, escandalizó a muchos en tiempos de Jesús. Francisco de Asís hace explícita una realidad que estaba implícita en esta concepción de Dios: *El hecho de que Dios es nuestro Padre, no sólo nos hace hijos de Él, sino que nos constituye en hermanos*. Desde esta experiencia, Francisco vive la hermandad, no sólo con sus hermanos los hombres sino con toda creatura que habita en el cosmos, a quienes vehementemente las concibe como sus hermanas: *“hermano sol, hermana luna, hermano lobo, hermana noche, hermano leproso, hermano, sarra-ceno...”*

Un humanismo levantado en estos principios, exige entonces, vivir el Evangelio de la fraternidad universal pero no sólo de boca y de predica, sino de actitud y acción concreta, que busca por sobre todo la promoción de la persona, el respeto a sus derechos, el servicio a la comunidad, la convivencia pacífica y la vivencia real de la fraternidad universal.

Paradójicamente, la vivencia de la fraternidad tiene el mismo requerimiento que Jesús hace respecto a la vivencia del amor verdadero: *“Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Pues también los pecadores aman a los que les aman. Si hacéis bien a los que os lo hacen a vosotros, ¿qué mérito tenéis? ¡También los pecadores hacen otro tanto!. Si prestáis a aquellos de los que esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a los pecadores para recibir lo correspondiente. Más bien amad a vuestros enemigos; haced el bien, y prestad sin esperar nada a cambio; y vuestra recompensa será grande y seréis*

*hijos del altísimo*¹. De igual manera, decir “*Tú eres mi hermano*” a quien es hermano de sangre, compañero de trabajo, amigo es fácil expresarlo, pero *llamar hermano a los leprosos, mendigos, ladrones, herejes, a las enfermedades, al lobo que ha devorado vidas humanas, y tener el valor de hablarles, curar sus heridas y convivir con ellos, acogerlos con cariño y de paso aconsejarlos*, sí que es una santa locura, pero sobre todo, es comprender a plenitud el sentido y significado de: la revelación de Dios en todo lo creado y la encarnación del Verbo Divino en el género humano.

Un humanismo en estas condiciones quizá sea para muchos una mera utopía, reservada para unos cuantos consagrados, sin embargo, esta propuesta puede ser la respuesta a tantos males sociales, que amenazan el cosmos y la misma vida humana. Así lo concibe el Departamento de Humanidades al trazar un Plan de mejoramiento de la formación humana y humanística en la Universidad Mariana, inspirado en cuatro peanas de humanismo integral: Jesucristo, María Inmaculada, Beata María Caridad y San Francisco de Asís. Desde estos fundamentos se proyecta un nuevo plan de estudios y la trascendencia esperada para los proyectos de cátedra Franciscana, Laboratorio de convivencia fraterna y Excelencia humana para toda la vida contenidos en el programa de Formación humana desde el Evangelio.

¹ EVANGELIO DE LUCAS. Capítulo 6, versículos del 27-35